




LA LITERATURA EN LA TELEVISIÓN FRANQUISTA: ADAPTACIONES LITERARIAS Y FOMENTO DE LA LECTURA EN LA PROGRAMACIÓN FRANQUISTA (1958-1975)

Literature on Franco's television: literary adaptations and the promotion of reading in franco's programming [1958-1975]

Recibido: 16-3-2023

Aceptado: 12-6-2023

Tamara Antona Jimeno

Universidad Complutense de Madrid, España
tamaanto@ucm.es  0000-0002-8941-1708

Mireya Vicent-Ibáñez

Universidad Complutense de Madrid, España
mireyavi@ucm.es  0000-0002-8331-5387

RESUMEN El objetivo es evaluar en qué medida la literatura estaba presente en la programación de TVE durante la etapa franquista. Para ello se abordará la presencia de las letras en los programas emitidos entre el 1 de enero de 1958 y el 20 de noviembre de 1975. Se analizarán dos tipos de programas: por un lado, las emisiones de corte cultural, que tenían como objetivo la divulgación de las novedades literarias y el fomento de la lectura entre los espectadores; y, por otro, las adaptaciones o representaciones de obras literarias. En el primer caso, se realizará una aproximación exhaustiva mediante el análisis de los contenidos de cada programa. En cuanto a los programas que convertían los clásicos literarios en entretenimiento televisivo se realizará un estudio de los mismos desde el punto de vista de la programación, centrado en qué momento del día se programaban, a qué público iban dirigidos y el peso real en parrilla. La conclusión principal de este análisis es que la literatura fue uno de los pilares de la divulgación cultural.

PALABRAS CLAVE Programación, TVE, Literatura, Divulgación, Culturales, Teatrales, Dramáticos.

ABSTRACT *The aim is to assess the extent to which literature was present in TVE's programming during the Franco era. To this end, the presence of literature in the programmes broadcast between 1 January 1958 and 20 November 1975 will be examined. Two types of programmes will be analysed: on the one hand, cultural programmes, which were aimed at disseminating literary novelties and promoting reading among viewers; and, on the other hand, adaptations or representations of literary works. In the first case, an exhaustive approach will be made by analysing the contents of each programme. As for the programmes that turned literary classics into television entertainment, a study will be made of them from the point of view of programming, focusing on the time of day they were scheduled, the audience they were aimed at and their real weight in the grills. The main conclusion of this analysis is that literature was one of the pillars of cultural dissemination.*

KEYWORDS *Programming, TVE, Literature, Divulcation Programms, Theatral emissions.*

Como citar este artículo:

ANTONA JIMENO, T. y VICENT-IBÁÑEZ, M. (2023): "La literatura en la televisión franquista: adaptaciones literarias y fomento de la lectura en la programación franquista (1958-1975)", en *Revista Internacional de Historia de la Comunicación*, (21), pp. 175-192. <https://dx.doi.org/10.12795/RIHC.2023.i21.10>

1. Introducción y metodología

Desde el primer minuto, y a pesar de lo escaso de su audiencia, el objetivo principal de TVE, la cadena monopolista española, fue satisfacer a su audiencia (Antona, 2017). Además, es innegable que supuso un formidable instrumento comunicativo durante el franquismo (etapa de la historia de España que abarca desde abril de 1939 hasta noviembre de 1975), pues sirvió de nueva plataforma desde la que se articulaban los mensajes oficiales (Montero *et al.*, 2014). La televisión llegó a una España que aún se está recuperando de la Guerra Civil y la posguerra (Bayona, 2002). En sus inicios y primeros años, TVE se puso en marcha con tres tipos de limitaciones: económicas, técnicas y humanas. El desarrollo del medio y su implantación se contextualizaban en una sociedad que también sufrió importantes cambios socioeconómicos (Molinero y Ysàs, 1998). No obstante, la televisión tiene una evolución propia, no solo en España (Montero, 2018) sino también en el resto de Europa (Martín y Montero, 2019) que no puede explicarse únicamente por cuestiones políticas o sociales.

En este contexto se enmarca esta investigación, que tiene como objetivo realizar una aproximación a todas las emisiones de TVE (Televisión pública española), durante el régimen franquista, en las que la literatura estuvo presente, a fin de determinar en qué medida se puede considerar la televisión como altavoz de la cultura literaria. Para ello se utilizará como objeto de estudio la programación, analizando todos los programas emitidos entre el 1 de enero de 1958 y el 20 de noviembre de 1975.

Este estudio realiza un repaso por todas las emisiones que trataron la literatura como bien cultural que debía divulgarse, tanto las emisiones que buscaban el entretenimiento de las audiencias, como las que informaban al público de la actualidad y las que tenían la misión de acercar la cultura al gran público. Estos bloques parten de la concepción clásica y funcionalista de la televisión, en palabras de John Reith “informar, formar y entretener” (Kovarik, 2015).

La premisa de la que parte este trabajo es la carencia de una política de fomento a la lectura durante los años del franquismo. La responsabilidad corría a cargo del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, cuya política se centró en el fomento de los hábitos lectores desde los centros docentes, actividades de fomento y censo, acciones de comunicación y la potenciación de las bibliotecas municipales. La ayuda estatal favoreció el impulso de una incipiente red municipal de bibliotecas durante la II República, pero fue talada tras el estallido de la Guerra Civil. Las palabras que mejor definen la política bibliotecaria desde la sublevación del bando rebelde y en los primeros años del franquismo, fueron las de “depuración, destrucción, restricción y control” (Viñao, 2009: 15-16). Desde 1950 hasta 1983 sólo se crearon 1.280 bibliotecas municipales, como consecuencia de la ausencia de un plan bibliotecario y de promoción de la lectura pública de alcance nacional durante esos años. Una ausencia agravada por la falta de personal adecuado y debidamente retribuido en las bibliotecas municipales. La situación bibliotecaria española fue definida, en un estudio publicado en 1984, como un claro índice del subdesarrollo español y una de las asignaturas

pendientes de la restaurada democracia (Viñao, 2009: 16). TVE, por tanto, hizo el papel de facilitador o altavoz de la cultura literaria a través de programas como *Los libros* (también referido en parrilla como *Unos pasos por los libros, 1966-74*), o *Tengo un libro en las manos (1958-65)* que acercaban a la audiencia obras literarias; con todo ello conseguía, a su vez, contrarrestar la oferta de la Segunda Cadena, dirigida a espectadores que ya poseían un considerable nivel cultural (Martín Quevedo *et al.*, 2021: 593).

Por otra parte, la literatura también estuvo presente en la televisión como fuente de inspiración para el medio emergente desde los orígenes. Las primeras adaptaciones literarias de las que se tienen constancia datan de 1952, según testimonio del directivo Alfonso Lapeña, el actor Enrique Guitar representa ante una cámara de televisión el monólogo *Las manos de Eurídice* de Pedro Bloch, que quedará para la historia como la primera emisión dramática de la prehistoria de TVE (Carreras Lario, 2012: 52-53, en Rodríguez Merchán, 2014: 268). En esta investigación también se hará un repaso de aquellos programas que se basaron en la literatura y de esta forma la acercaron a los espectadores: las emisiones teatrales o dramáticas, como *Novela (1963-1975)*, *Fila Cero (1958-1959)* o el mítico *Estudio 1 (1965-1974)*. Estos programas también ayudaron a que los espectadores de un país, que tenía una tasa de analfabetismo en los años sesenta cercana al 14 por ciento, (López Melgarejo, 2019) conocieran y pudieran disfrutar de clásicos como *Los Tres Mosqueteros* de Dumas, o *El zoo de cristal*, de Williams.

El objeto de estudio, como ya se ha señalado, es la programación, entendida como una unidad discursiva por encima de las unidades particulares que la integran (Montero, 2018). Las emisiones son el mensaje en el proceso de comunicación de la cadena con su audiencia, por ello es necesario analizarla como un todo, en lugar de centrarse en las piezas que componen el discurso. Los estudios de televisión suelen integrarse en los *Media Studies* y, aunque se reconozca la validez de los análisis sobre ciertos hechos y procesos propios, no se ha producido una emancipación que propicie un estatuto epistemológico propio. Tradicionalmente lo que ha interesado a los investigadores es el análisis de los efectos, el de la recepción y el de la calidad de los contenidos informativos (entendida como imparcialidad). Fiske y Hartley (1978), en *Reading television*, irrumpieron entre los investigadores académicos para enfrentar el estudio de la televisión desde una perspectiva que abordaba el propio medio. Ya a finales de los setenta, trasladaron la idea de texto a la televisión: la lectura de un texto la dota de significado, y la visualización de un contenido televisivo también. Además, como señala Benjamin (en Williams, 2003), el hecho de la reproducción a gran escala añade un significado propio.

Al entenderse la programación como un todo, es necesario remitirse a la idea del *flow* que planteó Williams (2003), que considera ese flujo como el género invisible de la televisión: la corriente continua de contenidos que se ordenaban de una determinada manera desde la cadena de televisión pero que el público consumía a conveniencia, lo que convierte la experiencia televisiva de cada espectador en única. Ese flujo adquiere su significado a través de la recepción. Al igual que Fiske, Corner (1999: 68) sostiene el carácter polisémico de los textos televisivos, por lo que el análisis de una de las partes de la televisión, por ejemplo, un programa, es insuficiente para dar cuenta de la televisión: el medio debe verse en suma,

prestar atención a las diferentes partes nunca es suficiente. Este estudio se enmarca dentro de los *Television Studies* y se basa en un modelo epistemológico de reconstrucción histórica que ha tenido como resultado el análisis de la televisión en España desde la perspectiva de las fuentes primarias (Montero, 2018; Montero, Paz y Lacalle, 2022; Palacio, 2001; Vicent Ibáñez, 2023 entre otros).

Para analizar el mensaje de TVE se ha optado por estudiarlo en su totalidad. Para ello, y siguiendo la propuesta metodológica de Martín Quevedo y Fernández Ramírez (2020), se han utilizado las parrillas de programación publicadas y rescatadas de tres medios impresos: *ABC*, *La Vanguardia* y *Tele Radio*; todas ellas contrastadas (en la medida de lo posible¹), con los partes de programación que se encuentran en el Archivo General de la Administración. El resultado es una base de datos de cerca de 150.000 entradas en las que se han registrado todas las emisiones de TVE desde el 1 de enero de 1958 al 20 de noviembre de 1975. La fecha de inicio es obligada, puesto que, entre el 28 de octubre de 1956, fecha de inicio de las emisiones regulares de TVE, y el 30 de diciembre de 1957, no es posible realizar un estudio histórico documentado por la insuficiencia de fuentes (*Telediario*, la publicación oficial de TVE, que posteriormente se llamaría *Tele Radio*, editó su número 1 el 31 de diciembre de 1957). En total hay más de 3.000 emisiones clasificadas, primero, por bloque de programa, aludiendo a las funciones clásicas del medio: informativo, entretenimiento o divulgativo. Además, se han establecido tipos de programas² dentro de cada bloque tratando de concretar un poco más en esta descripción de la parrilla³. En este estudio se realiza un análisis de los programas divulgativos culturales, de contenido literario y de las adaptaciones de las obras literarias clásicas, que son las emisiones de entretenimiento teatrales. El interés por estos programas es, en primer lugar, cuantitativo: cuántos minutos se emitieron, y el porcentaje que eso supone sobre el total de la programación. También se analiza en qué momento del día se emitía para inferir a qué tipo de público se dirigía. Además, se completa la investigación con la información recogida de las publicaciones periódicas de la época para tratar una breve descripción de los programas mencionados, aunque el objeto de esta investigación no se centra en el análisis estructural de cada emisión, sino en ofrecer una visión global de todas ellas.

Los espacios de divulgación cultural son, en la mayoría de los casos, retransmisiones de busto parlante: un presentador, mirando a cámara, da una serie de recomendaciones o consejos

1. El acceso al AGA se puede realizar sin ningún problema, pero no se conservan todos los partes, y los que sí están se encuentran en cajas y legajos, no siempre bien catalogados, lo que dificulta mucho su localización.

2. No se utiliza el término género de televisión porque se ha tratado de preservar la esencia de los programas tal y cómo se anunciaban en los medios. Además, se han creado algunas tipologías, como es el caso del tipo de programas formativos, que no tienen una concepción genérica propia, aúnan muchos programas y contenidos diferentes, pero todos estaban concebidos con el fin de instruir a la audiencia en los valores del estado, el catolicismo o la educación que, desde la Sección Femenina de Falange, se impartía para las mujeres: cómo coser un botón o decorar una casa.

3. Dentro del bloque entretenimiento hay concursos, deportivos, espectáculo y variedades, ficción extranjera, ficción nacional, infantiles, largometrajes, musicales, taurinos, teatrales y otros. Dentro del divulgativo están los culturales, documentales, formativos, educativos, infantiles, religiosos y otros. En los informativos se encuentran los deportivos, informativos, religiosos, taurinos, retransmisiones y otros.

sobre un tema en concreto, también ofrece opiniones e información acerca de una cuestión relacionada con la cultura. Estos programas pueden tener invitados o piezas que interrumpen el discurso del presentador. La temática de estas emisiones es muy variada, aunque destacan los programas de historia (*Interviús con el pasado*, 1958), grandes personajes (*Doble imagen*, 1969-70), lengua (*Los sillones de la Academia*, 1974-75), geografía (*Los ríos*, 1975), arte (*El arte y los artistas*, 1965) y viajes (*Rutas turísticas*, 1958). También los de contenido científico (*Galería*, 1961-62) y médico (*Diga 33*, 1966), o con un contenido más ligero, pero en los que, en el fondo, prevalece la intención divulgativa cultural (*Revista de aviación*, 1958). Y, por supuesto, también los de contenido literario (*Poesía e imagen*, 1967-70).

En lo que respecta a esta investigación, se han considerado culturales todos los programas en los que se informa sobre el mundo del cine y el espectáculo (por ejemplo, *Séptimo arte*, 1960-63), y programas de corte cultural con dramatizaciones como *Tengo un libro en las manos* (1958-66). Por su parte, los programas de entretenimiento teatral han sido definidos como espacios de ficción en los que se adapta de forma seriada, o no, una obra literaria, empleando la producción propia de un escenario. Es decir, no se utilizan para su retransmisión en directo o su grabación el lenguaje cinematográfico, propiamente dicho. También se consideran teatrales todos los espacios así calificados en las propias parrillas de televisión, por ejemplo, *Estudio 1* (1965-1974).

2. El reparto de los Tres Gigantes

La primera descripción de los bloques de programación es la distribución de los minutos totales de emisión divididos en información, entretenimiento y divulgación. La suma total de los minutos y la distribución por cada bloque da como resultado que el 61,52 por ciento de todas las emisiones analizadas son programas cuyo fin es el entretenimiento, frente al 23,95 por ciento de las relativas a la información y el 14,53 que pertenecen al bloque de divulgación (Gráfico 1).

Para profundizar más en esta distribución, cabe destacar cómo se distribuyen los minutos de cada bloque por franja horaria. Se ha utilizado como base la distribución del día de Cortés (1998:149), aunque se han aplicado variaciones a los horarios debido a dos causas: la primera son las horas de emisión de TVE (no se emitía durante 24 horas, como en la 'neotelevisión' que describe este autor) y, la segunda, los hábitos de la sociedad⁴ en la que se enmarca esta televisión. Por todo ello, el día se ha dividido en cuatro franjas, en lugar de las seis⁵ propuestas por Cortés, aunque sí que se han considerado los mismos tipos de audiencia.

4. Como la jornada laboral partida, lo que convierte a la sobremesa en un espacio también familiar, la salida del trabajo a las 19 o 20 de la tarde, son características de un modelo de vida mediterráneo, en los que el día empieza y acaba más tarde que en otros países con menos horas de sol.

5. Cortés habla de madrugada (02:30-07:00 horas), mañana (07:00 a 14:00 horas), sobremesa (14:00-17:30 horas), tarde (17:30 a 21:30 horas), prime time (21:30 a 00 horas), pero en este estudio se han eliminado el *late night* y la

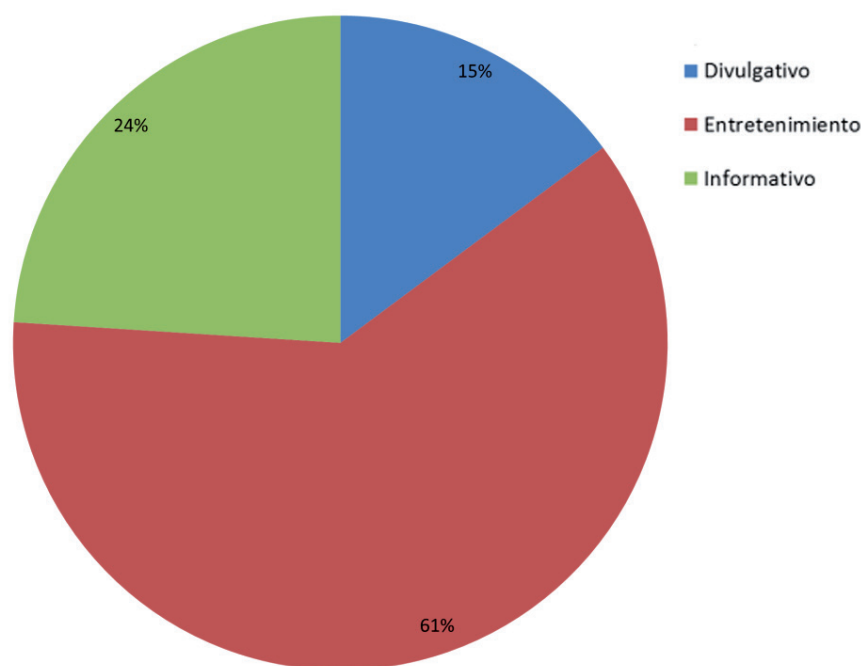


Gráfico 1. Distribución total de los bloques de programación. Fuente: Elaboración propia a partir de datos de ABC, Tele Radio y La Vanguardia

En este estudio se divide el día en mañana, mediodía (o sobremesa), tarde y noche (que incluye tanto el *pime time*, como el *late night*). La franja de mañana comprende todos los programas que comienzan antes de las 12:00. El tipo de audiencia a la que está dirigida, a priori, es la femenina (amas de casa). El inicio del mediodía se ha establecido a las 12:00, o en el primer programa emitido más allá de esa hora, y con ello se ha adelantado en dos horas la franja horaria de Cortés porque, en el periodo estudiado, este espacio era el primero del día y, debido a los contenidos y a la continuidad de las emisiones, no puede considerarse programación de mañana. Esta franja está dirigida a la familia y finaliza en lo que se ha considerado, inicialmente, el horario infantil: las 17:00 (Paz y Martínez, 2014a). La tarde va desde las 17:00 y hasta las 20:30, cuando, en general, finaliza la programación destinada al público infantil y juvenil, e incluye la 'Programación Cultural'. La programación de noche está caracterizada por tener como mástil el *Telediario*, está dirigida a la familia al completo y finaliza en el *Cierre* de emisión. Tienen, igualmente, la condición de nocturnos aquellos programas emitidos antes de las 6:00, en todos los casos, programas especiales o retransmisiones con motivo de un acontecimiento relevante. El resultado de la división de los minutos de cada bloque por franja horaria puede verse en el Gráfico 2.

El entretenimiento tiene la misma presencia en todas las franjas horarias, en cambio, la divulgación tiene más presencia en la mañana y la tarde. La explicación es que, para empezar,

madrugada, fundamentalmente porque no había emisiones, salvo en contadas excepciones, como la llegada del hombre a la Luna, por ejemplo.

la programación de mañana tardó en consolidarse por lo que hubo muchos menos minutos de programación, además, muchos de estos minutos de emisiones regulares (no puntuales, como la Boda de Fabiola y el Rey Balduino, en 1960), fueron principalmente *Televisión Escolar*, a partir del año 1969, entre semana⁶, así como espacios culturales el fin de semana. En cuanto a la tarde, desde la regularización de la programación, todas las tardes se incluían minutos culturales en torno a las 19:00, que variaron de contenido a lo largo del periodo.

A la hora de distribuir los minutos de cada bloque en los tipos de programa, y centrándose ya en aquellos que interesan al presente estudio, el resultado es que los programas de entretenimiento teatral –obviamente, según la descripción de esta tipología, todos ellos de contenido literario–, representan el 5 por ciento de las emisiones, y los culturales –de los cuales, solo algunos se refieren a esta temática–, el 4,29 por ciento (Gráfico 3).

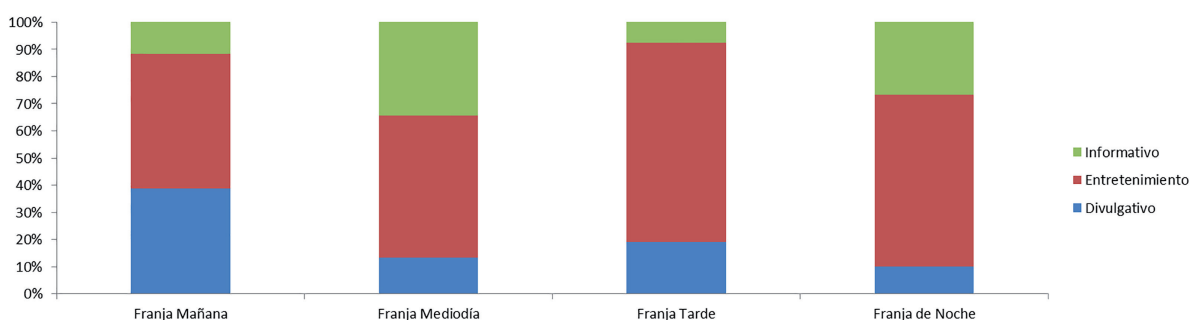


Gráfico 2. Distribución de los bloques de programación divididos en franjas. Fuente: Elaboración propia a partir de datos de ABC, Tele Radio y La Vanguardia

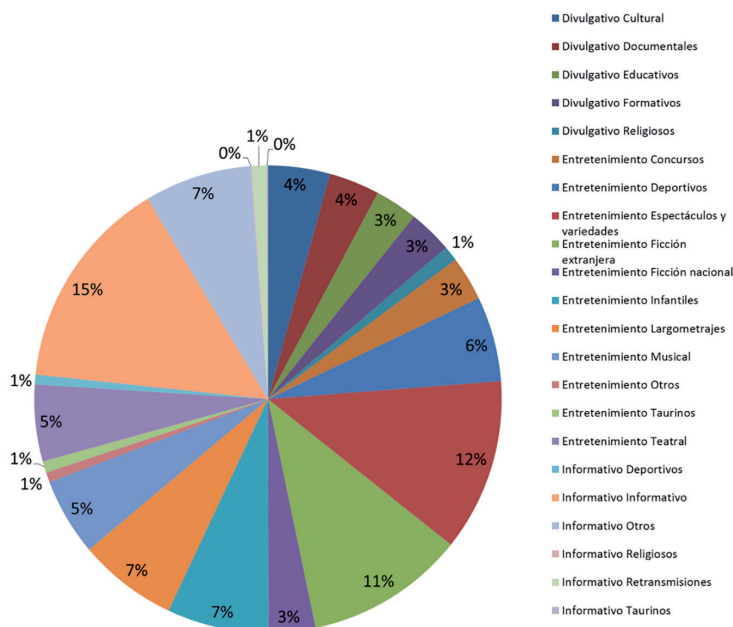


Gráfico 3. Distribución total de los tipos de programas. Fuente: Elaboración propia a partir de datos de ABC, Tele Radio y La Vanguardia

6. También fue muy longevo el magazine matinal ¡Buenos días! (1964-69).

3. La literatura en los espacios de divulgación cultural

Los programas de divulgación cultural suponen casi el 30 por ciento del total de los minutos destinados a formar a la audiencia. De hecho, es el tipo de programa con más peso dentro de este bloque, seguido de los documentales, con el 23,62 por ciento, los formativos con 20,57 por ciento, educativos con 19,86 por ciento, y religiosos con 7,03 por ciento (Gráfico 4).

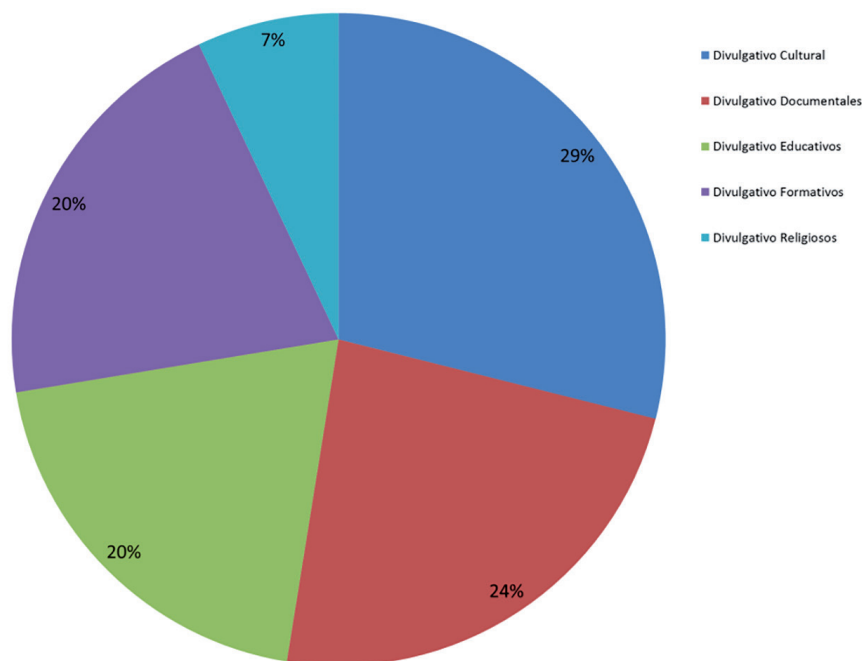


Gráfico 4. Distribución de los minutos de divulgación cultural según el tipo de programa.

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de ABC, Tele Radio y La Vanguardia

La distribución de estos minutos a lo largo del día refleja que eran un contenido que se dirigían al público en general, dando especial importancia a los espectadores de la franja de noche (11,81 por ciento del 28,98 por ciento del total, es decir, más de la tercera parte de estas emisiones), así como los de la sobremesa (con el 9,44 por ciento) y la tarde (7,43 por ciento). La presencia de programación divulgativa cultural en la mañana es residual (suponen solo el 0,24 por ciento de los minutos divulgativos matinales), por las razones expuestas (Gráfico 5).

Como se ha señalado, no toda la programación cultural trata sobre literatura, por ello a continuación se realizará un repaso por todos los programas que trataban esta temática a lo largo del periodo estudiado. El primero de ellos, tanto por ser el primero en ser registrado, como por permanencia en parrilla, es *Tengo un libro en las manos* (1958-66). Se emitió de forma más o menos regular a lo largo de los 8 años de duración, siempre en la franja de noche. Depende de la temporada, pero siempre entre semana, de una a cuatro veces al mes. La emisión consistía

en la escenificación de un fragmento de un libro cuya reseña comentaba previamente el profesor Luis de Sosa, el pionero de los programas culturales de TVE. De Sosa era catedrático de Teoría Política de la Universidad Complutense de Madrid. Esta emisión cubría los contenidos culturales de esta primera etapa histórica de la televisión en España. En ocasiones, esta emisión aparece nombrada como *Tengo un libro para usted*, aunque se trata del mismo espacio. “Luis de Sosa, un falangista a quien, en 1959, después de leer una ponencia sobre “La televisión como expresión artística y cultural” en la Semana de Altos Estudios, dedicada a la información, celebrada en Salou el año anterior, se le encargó la dirección y presentación del primer programa de televisión sobre libros” (Rodríguez Pastoriza, 2007, p. 28)⁷.

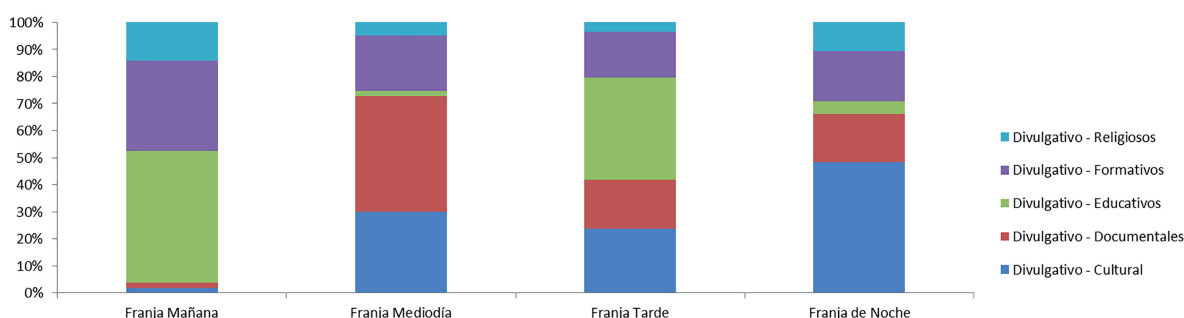


Gráfico 5. Distribución de los tipos de programas divulgativos en las franjas horarias. Fuente: Elaboración propia a partir de datos de ABC, Tele Radio y La Vanguardia

Entre los episodios de *Tengo un libro en las manos*, se pueden mencionar a modo de ejemplo, *El fin de las esperanzas* (25 junio 1963), con María Luisa Amado, José Blanch, José María Escuer, Manuel Torremocha y Paco Valladares; *La muerte del héroe* (23 julio 1963) con Enriqueta Carballeira, Jesús Puente, María Luisa Rubio, Fernando Santos y Manuel Torremocha; *Eran Cinco* (28 septiembre 1965) con José Blanch, Estanis González, Mary González, Julio Goróstegui, Juan José Otegui y Tina Sáinz o *Justicia que manda el rey* (7 julio 1966) con Jaime Blanch, Modesto Blanch, José María Escuer, Luis García Ortega y Mercedes Prendes. A *Tengo un libro en las manos* le sucedió *Los libros* (1966-74), también registrado como *Unos pasos por los libros*, de José Artigas, otro catedrático, esta vez de Filosofía y Letras. Era un programa en el que se presentaban diversos libros y también se representaban. Emitido en la franja de tarde, coincide durante 1965 y 1966 en parrilla con *Tengo un libro en las manos*. Comienza dos veces a la semana y en 1966 pasa a una. Casi todas las emisiones son en viernes en torno a las 19:40 (cambia la forma de programar respecto a *Tengo un libro en las manos*). La última vez que aparece en la información de parrilla (ABC) es en enero de 1967. A partir de la temporada de 1974 se sitúa los lunes en la franja de noche (sobre las 22:15). Un año más tarde de la finalización de *Tengo un libro en las manos* aparece *Poesía e imagen* (1967-70) los viernes las 22:00, de quince minutos de duración, colocado como acceso a la programación en horario de

7. Es decir, que data en casi un año después el inicio de esta emisión, pero como puede comprobarse en *Telediario* (*Telediario* nº 7, 1958, p. 2), la primera emisión de este programa fue el 7 de febrero de 1958.

máxima audiencia que estaba dedicada a la ficción extranjera (con *El agente CIPOL*, 1966-68, o *Granjero último modelo*, 1968-69). Tras un año en antena, en septiembre de 1968, pasará a emitirse los miércoles y se simultaneará con *Prosa e imagen* (1968), de la misma duración, aunque solo dura unos meses. En octubre de 1969 pasa de nuevo a los viernes y, tras algunos bailes en parrilla⁸, desde enero de 1970 acaba desapareciendo en octubre de ese año de la programación.

La selección de textos de *Prosa e imagen* corría a cargo de escritores, críticos e historiadores de la época, que al mismo tiempo ejercían de censores. Los contenidos del espacio dedicado a la poesía se ocupaban, según la promoción del programa en *Tele Radio*, de la poesía española de la Edad Media, el Renacimiento, el Siglo de Oro y el Romanticismo. Algunos autores, como Rodríguez Pastoriza (2007), han considerado que la poesía “nunca encontró un aliado en la televisión, a pesar de las grandes posibilidades estéticas que a priori presentan ambas expresiones culturales” (el autor se refiere a *El alma se serena*⁹ (1965-68), aunque en este estudio se ha considerado el espacio como religioso (Antona y Martín-Quevedo, 2021)).

Otro espacio de TVE en el que sí se podía encontrar poesía fue *Versos a medianoche*, que cerró las emisiones todos los días de la semana entre 1959 y 1963, con una duración de entre 5 y 15 minutos, y un total de 1.489 emisiones. Además, hubo otros intentos de incluir la poesía en antena como en *La aventura de la poesía* (1963, con dos emisiones en la franja de noche, 20:40 en lunes, de 15 minutos de duración), el programa, de los creadores de *Versos a medianoche*, consistía en una declamación poética con imágenes asociadas. También *La Poesía* (1963-64), bimensual, viernes en la franja de tarde desde noviembre de 1963 hasta febrero de 1964, situado en la programación cultural. Y otros espacios menores que fueron programados de manera puntual, como: *Poesía en Compostela*¹⁰ (1965), *Poesía negra*¹¹ (1966), *Introducción a la poesía contemporánea*¹² (1966) o *Poesía*¹³ (1973). Es cierto que la poesía no fue una fuente de inspiración para la televisión tan rica como el teatro o la novela, pero en términos generales, sobre todo en los sesenta, sí que hubo un cierto empeño porque llegase al gran público.

8. Llega a cambiar incluso de franja, utilizándose en ocasiones como fin tardío de la programación de sobremesa

9. En este espacio un sacerdote daba una pequeña disertación sobre las buenas y malas obras de los hombres, concluyendo con el himno nacional e imágenes de la bandera española así como del Caudillo. También incluye una poesía diaria.

10. Poesía en Compostela, algunas emisiones en mayo, junio, julio, noviembre y diciembre de 1966. De 15 minutos de duración, en los tres primeros meses despedida de la programación de noche y en los otros dos despedida de la franja de sobremesa.

11. Poesía negra: tres emisiones, una en lunes y dos en viernes, entre mayo y junio de 1966, de 10 min de duración al final de la programación cultural de tarde.

12. Introducción a la poesía contemporánea: única emisión lunes 28/02/66, de 8 minutos de duración dentro de la programación cultural.

13. Poesía: dos emisiones, en martes en septiembre y octubre de 1973. A las 21:35h, franja noche.

4. Las adaptaciones literarias en TVE

El tipo de programas teatrales, de los cuales el 100 por cien están basados en la literatura, suponen el 8,67% del total de la programación de entretenimiento. Los dramáticos no son emisiones residuales en absoluto, de hecho, hay más programas dramáticos que concursos, casi tantos como minutos de entretenimiento musical, y están poco por detrás de las retransmisiones deportivas. La distribución del entretenimiento por tipo de programa es la siguiente:

Tabla 1. Distribución total de los minutos de entretenimiento

Distribución del entretenimiento	
Concursos	5,02%
Deportivos	9,60%
Espectáculos y variedades	19,50%
Ficción extranjera	18,03%
Ficción nacional	5,28%
Infantiles	11,49%
Largometrajes	11,23%
Musical	8,75%
Otros	1,12%
Taurinos	1,30%
Teatral	8,67%
Entretenimiento	100,00%

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de ABC, Tele Radio y La Vanguardia

Estos programas han sido estudiados en numerosas ocasiones, por lo que el presente trabajo pretende únicamente realizar una aproximación desde el punto de vista de la programación. Autores como Rodríguez Merchán (2014: 267-279), que ha abordado el origen y desarrollo de *Estudio 1* y Patricia Diego (2010), que trabaja la historia de la ficción en la pequeña pantalla, hacen un estudio en profundidad de algunos de los programas.

En total, en la base de datos creada a partir de los datos de las parrillas, hay registrados 135 programas teatrales diferentes, que suponen un total de 5.009 emisiones de este tipo de programas de entretenimiento. La mayor parte de estos minutos teatrales se emitieron en la franja de noche (el 4,98 por ciento de las 8,67). Se sitúan mayoritariamente en esta franja porque son programas que recibían reconocimiento por parte de la audiencia y por parte de los programadores, sobre todo en los primeros años de las emisiones regulares y en la época dorada que vivieron en los años sesenta. En la franja de mediodía (1,73 por ciento), se emitió, durante las temporadas comprendidas entre 1963 y 1969, el espacio *Novela* (1962-75), de lunes

a viernes, después de las noticias, creando así una tendencia que se recuperará en 1975 y dura hasta hoy, aunque la temática cambiará después del periodo estudiado y el propio concepto 'novela' adquirirá después otras connotaciones asociadas al público femenino, perdiendo además el corte cultural que le imprimaban los guiones basados en obras de la literatura universal, como *Orgullo y Prejuicio*, de Jane Austen y adaptaciones de textos literarios, de fácil control ideológico, como *El viudo Rius* (que procede de la pentalogía *La ceniza fue árbol*, de Ignacio Agustí), *Los cipreses creen en Dios* (José María Ginonella) o *La paz empieza nunca*, una crónica de la guerra civil desde el punto de vista de los vencedores por Emilio Romero (Rodríguez Pastoriza, 2007: 27).

El programa *Novela*, entre 1969 y 1974, se emite en los primeros minutos de la programación de tarde o en los últimos de la misma franja (supone el 1.82 por ciento de sus emisiones)¹⁴. Los espacios teatrales matinales (solo el 0.15 por ciento del total), son únicamente emisiones prácticamente diarias situadas a las 9:00, de una hora de duración aproximadamente, entre octubre y diciembre de 1969 situadas justo antes de *Televisión Escolar* (1969-70), lo que daba una coherencia de corte cultural a las mañanas.

Los programas dramáticos estuvieron presentes en la parrilla de TVE desde los primeras emisiones experimentales en 1952, como se ha explicado. De la historia documentada de TVE, Rodríguez Merchán (2014) afirma que el primer dramático fue *El Paraíso*, una pieza de Fernando Milchaud, realizada por Juan Guerrero Zamora. Esta obra aparece programada, según el número 1 de la revista *Telediario*, el jueves 2 de enero de 1958, dentro de un bloque que comienza a las 23:00 y concluye a las 00:05, y que incluye *Telediario*, *Minuto Cultural*, con texto de Alejandro Muñoz Alonso, un espacio denominado *Cine Breve* en el que se emite el título *Preciados dones del mar*, después la pieza dramática citada, y concluye con el espacio *Cine Documental: La Soja*.

El segundo dramático, según el mismo autor, estará incluido dentro del espacio *Gran Salón*, el sábado 4 de enero de 1958. Bajo la dirección de Enrique Franco (crítico y estudioso del teatro fichado por TVE) y presentado por Jesús Álvarez, figura habitual de los comienzos de TVE, el espacio teatral *El majo y la italiana fingida*, que se trata de "una tonadilla escénica del siglo XVIII que interpretan Blanca María Seoane y Francisco Navarro" (*Telediario*, nº1, 1957:3). La franja de emisión, una vez más, es la noche, aunque el bloque de programas comienza una hora antes que el anterior, en torno a las 22:00.

El lunes 6 de enero a las 23:15, aparece el primer espacio teatral recogido en el presente estudio como emisión independiente¹⁵, se trata de *Cuento de Reyes*, escrito para televisión por A. Farré de Calzadilla (*Telediario*, nº 2, 1958: 2). Dos días después, el 8 de enero, a las 23:15

14. Entre 1965 y 1966 *Novela* se emite dos veces al día, y en el verano de 1969 en horario de máxima audiencia, a las 22:00h. Después de verano seguirá en la franja de noche, pero a las 21:00h

15. Todas las emisiones compuestas por espacios de diferente tipología han sido clasificadas como Espectáculo y variedades, por lo que todos los minutos de programación teatral incluidos en estos bloques de programación o contenedores quedan fuera de la consideración de dramáticos.

se emite la comedia ¿Quiere usted jugar con mí?, de Marcel Achard, que aparece en la parrilla de programación con el siguiente comentario: “retransmitida especialmente para nuestros espectadores”. El jueves 9 de enero se emite a las 23:30 *Confesión a Francesca*, de Vittorio Calvino, adaptada por Juan Guerrero Zamora, con una duración de 40 minutos; y el domingo 12, se programa el primer capítulo de *Las aventuras de Sherlock Holmes*, también adaptada por Guerrero Zamora (*Telediario*, nº 2, 1958: 3), y el primer dramático de TVE en emitirse de forma seriada, con un total de tres emisiones (también se programa el domingo 19, en la que se adapta el primero de los 56 relatos cortos publicados por Conan Doyle, *Escándalo en Bohemia*, y el siguiente domingo 26 de enero siempre a la misma hora).

Poco a poco, el esquema de programación de los espacios dramáticos se irá regularizando, culminando el domingo 16 de febrero de 1958, cuando se emite por primera vez *Fila Cero* (1958-59). Se estabiliza (durante algún tiempo) la emisión semanal de un espacio dramático los domingos por la noche y entre semana, las noches de los martes, miércoles o jueves tendrán reservados minutos a obras de menor duración en *Teatro Breve* (1958, 1961, 1966 y 1971). Pronto *Fila Cero*, pasará a los lunes y alternará su espacio en parrilla con el programa de variedades *Teatro Apolo* (1958-60).

Con la llegada de los magnetoscopios comienzan a emitirse teatrales con lenguaje televisivo¹⁶. En el periodo del directo en franja de noche se puede encontrar, además de *Fila Cero*, *Gran Teatro* (1959-65), *Teatro de la familia* (1959-60) y *Primera Fila* (1962-65), primer programa teatral estrella, con una puesta en escena televisiva bastante rigurosa. Aunque el programa dramático que más repercusión tuvo, tanto en la audiencia como en la historia de TVE, es *Estudio 1* (1965-74), con un total de 395 emisiones, todas ellas en franja de noche, en torno a las 22:00. Comenzó los miércoles hasta 1967, a partir de 1970 los jueves y desde octubre de 1970 hasta final en viernes.

Rodríguez Merchán (2014) rescata del número 405 de la revista *Tele Radio*, en 1965, un reportaje sobre la nueva programación de la temporada, en la que se describe el nuevo esquema que va a cambiar la parrilla. Esta nueva programación “que pretende dar al público lo que quiere ver”, concilia los gustos y horarios del campo, con los de la ciudad, y busca una cierta homogeneidad entre las muchas características socioculturales de la audiencia (*Tele Radio*, nº 405, 1965: 6).

En la justificación de la nueva estructura de los programas teatrales, los responsables sostienen que “se ha dado a este programa un título amplio que, sin comprometerse en cuanto a su contenido, alude a algo esencialmente televisivo y atenúa la obligada vinculación teatral que tenía *Primera Fila*” (*Tele Radio*, nº 405, 1965: 28). También aluden a lo minoritario del público

16. Los primeros magnetoscopios Ampex llegaron a TVE en septiembre de 1960, pero no hay constancia de que fueran utilizados en una grabación completa de un programa dramático hasta el 2 de agosto de 1964, día en el que según la cronología efectuada por Gema Camañez, R. Gómez Alonso, J. Carlos Ibáñez y Manuel Palacio se emite la grabación de la adaptación de Juan Guerrero Zamora de la obra *El fantasma de Canterville*, de O. Wilde (Palacio, 2006: 179-180 en Rodríguez Merchán, 2014:272).

estrictamente teatral, pero, sobre todo, a la inconveniencia de que algunos grandes textos del teatro mundial puedan no ajustarse a las normas que se pretenden dar a los programas (Rodríguez Merchán, 2014: 274).

No obstante, en el estudio *La audiencia de televisión es España*¹⁷(1969), puede comprobarse que el 88 por ciento de los espectadores que se encontraban en casa, de la muestra seleccionada, veían habitualmente *Estudio 1* los martes a las 22:15, no habiendo diferencias significativas entre franjas de edad ni sexos. Es cierto que la oferta era limitada, pero teniendo en cuenta la duración en antena, su lugar en la parrilla y los escasos datos que hay acerca de la recepción, todo parece indicar que era un programa que no disgustaba al público, y aunque ciertamente, lo que más atraía al público era la ficción extranjera y las variedades, esta permanencia puede deberse a la voluntad de ofrecer contenidos de calidad y con una imprimación cultural, en este caso literaria, como parte de esa voluntad formadora de la cadena.

5. Otros contenidos literarios

Tras realizar una búsqueda transversal por todos los programas emitidos en TVE, cabe destacar dentro de la programación infantil otro espacio con contenido literario, se trata de *Nuestro amigo el libro* (1964), situado los sábados en la franja de tarde en torno a las 18:00, con el objetivo específico de fomentar la lectura entre el público infantil y juvenil a través de la representación de obras clásicas, realizadas por Eloy G. De la Iglesia: Christian Andersen, Gustavo Adolfo Bécquer, Calderón de la Barca, Lope de Vega, Cervantes, Lafontaine, entre otros (Paz y Martínez, 2014b: 43).

En la programación de divulgación también se encuentra el programa educativo *Imágenes para saber* (1966-67). Según el Informe Marco de la Televisión Educativa de 1996, fue realizado con motivo de la Campaña Sistemática de Alfabetización de Adultos y comenzó a emitirse en octubre de 1966 de lunes a miércoles, en franja de tarde (19:40 a 20:10) y se prolongaría hasta 1967. “Con esta experiencia se crea por primera vez un equipo de trabajo formado por profesores y asesores del Ministerio de Educación y Ciencia y profesionales de la televisión. Los guiones didácticos para la explotación de este material audiovisual se publicaban mensualmente, con el fin de que los profesores interesados pudieran utilizarlos en el centro escolar” (Informe Marco, 10:1996).

El 10 de octubre de 1966 se inician las emisiones de este programa, y un mes después de su estreno se publica un reportaje en *Tele Radio* (número 466 del 4 de diciembre de 1966, páginas 10-13), en el que se explica cómo esta emisión pretende adoptar las nuevas técnicas de enseñanza en el campo de la alfabetización: “Pretenden enseñar la lectura por un camino casi ideogramático: cada palabra tiene una forma concreta de escritura, un signo total, un

17. Editado por el Instituto de Opinión Pública en 1969, aborda el análisis cuantitativo del público de TVE en junio de 1969.

ideograma y sólo más tarde adivinaremos que este signo total está compuesto por determinadas letras. (...) En resumen: el niño o el adulto pueden aprender hoy a leer sin saber las letras” (Antona, 2014: 222).

El motivo por el que se ha incluido en esta revisión este programa es porque, a la hora de acceder a los documentos gráficos conservados por TVE, las imágenes catalogadas como *Imágenes para saber*, nada tienen que ver con lo que el reportaje explica. En total hay dos fragmentos. En ambos casos la fecha de producción es 1966, aunque no está recogido el día concreto de emisión, los dos parecen programas completos con cabecera y créditos finales.

El primero se titula *Fuerza y gracia de la poesía afrocubana*. Abre con unos rótulos sobre el equipo técnico¹⁸ y se inicia el programa con una voz en *off* recitando unos versos de Nicolás Guillén acompañados por imágenes de máscaras y marionetas africanas. Tras estas imágenes aparecen los presentadores que hablando de Agustín de Foxá durante varios minutos, después, la locución y las imágenes seguirán con *Son de negros en Cuba*, de García Lorca y, tras esto, se entrevista en plató a Luis López Anglada acerca de un estudio de poesía afrocubana. Este parece un programa dedicado claramente a la poesía, y la teoría más plausible es que los minutos dedicados a leer y a escribir de *Imágenes para saber* se alternara con este tipo de contenidos. En la ficha de ARCA¹⁹, este primer documento está catalogado como de “literatura, costumbres y tradiciones”.

El segundo programa, en cambio, está categorizado como entretenimiento. Se titula *El tabaco*²⁰, y abre con una música de tambores con imágenes de plantas de tabaco de fondo. Tras esto se escenifica un teatrillo en el que una dependienta de un estanco (interpretada por Marta Revest) charla con dos clientes (José María Escuder, en el papel de Romualdo, y Valeriano Andrés, en el de Indalecio) y estos últimos cuentan de una forma distendida algunos datos históricos curiosos del tabaco. Está dividido en tres actos, cada uno de ellos separado por un dúo musical que canta (Los Guiños), en el primer corte un tema acerca de Cristóbal Colón y, en el segundo, sobre la nicotina.

En la Segunda Cadena se emite *Libros que hay que tener* (1967-68) (Martín Quevedo, 2015), un programa diario presentado por Gaspar Gómez de la Serna, miembro de la Comisión de Programas Educativos y Culturales de TVE, que tenía como objetivo orientar al espectador proponiendo 50 libros que debían estar en cada casa. En el listado se encuentran desde *El Lazarillo de Tormes*, *El Quijote* de Cervantes o *Don Juan Tenorio* de Zorrilla, hasta obras de Lorca, como *El Romancero Gitano*, o *Poesía* de Machado. García Jiménez (1980: 378-379), que facilita el listado completo de títulos, apunta que la apertura real de la creación en la radio y la televisión no afectaba al pluralismo político, era simplemente una forma de hacer pensar a algunos en un nuevo clima de libertad real de pensamiento a través de las artes.

18. Guion de Mariano Tudela, Presentan: Marisa Paredes, Fernando Marín. Realización: Marcos Reyes.

19. La Base de Datos de TVE

20. Dirigido y realizado por Marcos Reyes

6. Conclusiones y discusión

Gracias a estos programas dramáticos y culturales, el gran público tuvo acceso a clásicos de la literatura universal. Es posible que no fueran los programas con más incondicionales, y que su programación responda a la función formativa que se le otorgaba al medio, no obstante, no se puede negar que TVE facilitó el acceso a la cultura literaria a la audiencia, dado que en todo el periodo estudiado se han encontrado ejemplos de ello y el gran público pudo disfrutar de, por ejemplo, *El zoo de cristal*, de Williams (*Primera Fila* verano 1963), con la consiguiente polémica que suscitaron las reflexiones que plantea el texto sobre la mujer y su función social. De hecho, el control ideológico de la cultura, a través de las adaptaciones de obras clásicas, y la forma en que algunos profesionales trataban de esquivar esta censura, merece un estudio propio. El espejismo de libertad que se colaba a través de la cultura de una forma tímida no tenía su reflejo en la política.

Se ha comprobado también que en todo el periodo se priorizó y valoró positivamente *lo español*, que responde a una doble motivación: por una parte, el espíritu proteccionista de *lo nuestro*, y por otra, que con textos de autores españoles era más fácil esa tutela ideológica, eufemísticamente llamada “criterios normativos”²¹ (*Tele Radio* número 405, 1965: 28).

La temática de estos programas también refuerza esta teoría; se da importancia al esplendor de la cultura española (con autores del Siglo de Oro, por ejemplo), sin nombrar mucho el contexto: la decadencia del Imperio Español (Montero y Paz, 2014: 773-792). La selección de autores, por tanto, es bastante representativa del tipo de cultura que se pretendía difundir: aquella que dejaba en buen lugar la identidad nacional, por un lado, y la poco comprometida ideológicamente por otro, ligera, que no diera mucho que pensar, aunque hubo ejemplos a lo largo de todo el periodo de cómo algunos profesionales de TVE fueron soslayando algunas de esas restricciones morales y críticas mediante la utilización precisamente de la tradición escrita clásica.

Un hecho destacado es que los catedráticos son los que hablan de la literatura y la cultura, es decir, los profesionales con espacios muy didácticos: después de una presentación por parte de una eminencia en la materia, se da paso a una recreación de la obra. De esta forma mantienen la estructura explicación y práctica, lo que confirma la teoría de la voluntad formativa de los programas divulgativos. En otras palabras, se trata de difundir la cultura literaria desde, primero, la introducción de la misma por parte de personalidades de reconocido prestigio cultural, y, segundo, la difusión al gran público de las obras literarias a través de adaptaciones.

21. De hecho, desde TVE anuncian a través de Tele Radio que *Primera Fila* irá introduciendo textos que, o bien, hayan sido escritos ex professo para TVE o que al menos hayan sido adaptados por profesionales españoles.

Referencias

Consulta de recursos en hemeroteca

Telediario: Programa semanal de la TVE (1957-1959)

Tele Radio (1960-1975)

ABC

La Vanguardia

Archivos físicos

Archivo General de la Administración. Paseo de Aguadores, 2. Alcalá de Henares, Madrid.

Fondo Documental de RTVE. Prado del Rey. Pozuelo de Alarcón, Madrid.

Referencias bibliográficas

ANTONA JIMENO, T. (2014): «Lo orígenes de la televisión educativa en TVE (1958-66)» en *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, vol. 20, nº Especial, pp. 209-226.

— (2016): “La programación televisiva del tardofranquismo: la propaganda en las emisiones de entretenimiento y divulgación”, en *Comunicación y medios*, nº34, pp. 8-21.

ANTONA JIMENO, T., y MARTÍN-QUEVEDO, J. (2021): “Doctrina catódica. Las asignaturas de Religión y Formación del Espíritu Nacional en la televisión franquista (1958-1975)”, en *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, vol. 27, nº 3, pp. 753-764.

CORNER, J. (1999): *Critical ideas in television studies*, Oxford University Press.

CORTES, J. Á. (1998): *La programación en la neo televisión*, tesis doctoral, Madrid, Universidad Complutense de Madrid.

DIEGO, P. (2010): *La ficción en la pequeña pantalla. Cincuenta años de series en España*, Eunsa.

FISKE, J. y HARTLEY, J. (1978): *Reading television*, Routledge

LÓPEZ MELGAREJO, A. M. (2019). *La Junta Nacional contra el analfabetismo (1950-1970): un análisis documental*. *Educatio Siglo XXI*, 37(2 Jul-Oct), 267-286.

MARTÍN QUEVEDO, J. (2015): *La programación de la Segunda Cadena de TVE durante el franquismo (1966-1975)*, tesis doctoral inédita, Madrid, Universidad Complutense de Madrid.

MARTÍN QUEVEDO, J. y FERNÁNDEZ RAMÍREZ, L. (2020): “Una propuesta metodológica para el análisis histórico de la programación en televisión. El ejemplo de la Segunda Cadena de TVE (1966-1975)” en *Revista Espacios*, vol. 41, nº 12.

MARTÍN-QUEVEDO, J., NAVARRO-SIERRA, N. y GÓMEZ-RODRÍGUEZ, G.-M. (2021): "Orígenes y desarrollo de las televisiones culturales en Europa. Una comparación entre la Segunda Cadena de TVE, BBC-2 y RTP-2 (1966-1975)" en *Memoria y Civilización*, vol. 240, pp. 591-615.

MONTERO, J. y PAZ, M. A. (2014): «Lo barroco en la televisión franquista: tipos y temas; actores y escenarios», en *Bulletin of Spanish Studies: Hispanic Studies and Researches on Spain, Portugal and Latin America*, vol. 91 nº5, pp. 773-792.

MONTERO, J. (2014): "Programación y programas de televisión en España antes de la desregularización (1956-1990): Introducción al monográfico", en *Estudios sobre el mensaje periodístico*, vol. 20, nº especial, pp. 11-24.

— (Ed.) (2018): *Una televisión con dos cadenas. La programación en España (1956-1990)*, Madrid, Cátedra.

MONTERO, J., PAZ, M. A. y LACALLE, C. (Eds.) (2022): *La edad dorada de la televisión generalista en España (1990-2010). Programas y programaciones*, Valencia, Tirant lo Blanch.

PALACIO, M. (2001): *Historia de la televisión en España*, Madrid, Gedisa.

PAZ, M. A. y MARTÍNEZ, L. (2014a): "Children's programming on Televisión Española under Franco (1958-1975)", en *European Journal of Communication*, vol. 29, nº4, pp. 465-479.

— (2014b): «La primera conformación de una audiencia infantil y juvenil para la televisión en España (1958-1968)», en *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, vol. 20, nº Especial, pp. 43-58.

RODRÍGUEZ MERCHÁN, E. (2014): «Antecedentes, orígenes y evolución de un programa mítico: Estudio 1 de TVE», en *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, vol. 20, nº Especial, pp. 267-279.

RODRÍGUEZ PASTORIZA, F. (2007): *La literatura y el pensamiento en los programas culturales de la televisión en España durante la transición en Literatura y medios de comunicación de masas en la transición (1973-1982)*, Universidad de Zaragoza, pp. 25-51.

VICENT IBÁÑEZ, M. (2023) *La programación de Canal Plus España (1990-2005): historia de la primera televisión de pago en España a través de sus contenidos*, tesis doctoral inédita, Madrid, Universidad Complutense de Madrid.

VIÑAO, A. (2009): *La alfabetización en España: un proceso cambiante de un mundo multiforme* en ORENO MARÍNEZ, P.L. y NAVARRO GARCÍA, C. (Coords.), *Perspectivas históricas de la educación de personas adultas*, Vol 3, Nº1, Universidad de Salamanca, pp. 5-19.

WILLIAMS, Raymond (2003): *Televisión: technology and cultural form*, New York, Routledge (1ª edición 1973).